

Ralentizar la Escuela: una Apuesta Política para la Transformación Social

Jenny Patricia Cortez Solano

<https://orcid.org/0009-0006-5167-4031>

jpcortezs@uce.edu.ec

Carrera de Pedagogía de la Lengua y Literatura
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
Universidad Central del Ecuador

—Lo que hace más importante a tu rosa,
es el tiempo que tú has perdido con ella.

Antoine de Aaint-Exupéry

Uno de los libros que mayor impacto ha ejercido en diversas aristas de la vida social y académica es *El Principito*. La cita que abre esta reflexión parte de la conversación que tiene el personaje principal, el Principito, con el Zorro. Esta breve interacción da cuenta de la emergencia del tiempo en la creación de vínculos humanos. Así, el Zorro, un personaje construido desde la humildad y la sabiduría, acompaña al Principito en la comprensión de las implicaciones de aprender a ser humano. Ante la pregunta del pequeño sobre la importancia de la Rosa —un personaje que constantemente reta la lógica del Principito en su vida—, el Zorro explica de forma precisa que es el tiempo que ha dedicado a cuidarla lo que la hace especial; de hecho, califica ese tiempo como perdido. Esto sucede porque dentro de las dinámicas capitalistas en las que se desenvuelven las prácticas educativas, todo debe ser productivo y funcional, así cualquier actividad relacionada con lo emocional resulta en tiempo perdido.

Dentro de la escuela, la velocidad es la norma: cada actividad tiene un propósito productivo, un objetivo medible y cuantificable, y la cantidad de contenidos que se deben abordar motiva a olvidar a quien debe estar en el centro del sistema: niños, niñas y adolescentes (NNA). Porque todos los vínculos humanos requieren tiempo

para producirse, la relación entre docentes y discentes también.

Es en este sentido que el modo de producción capitalista atraviesa todas las prácticas, y la educación no queda exenta de estas dinámicas. Retomando la obra que sirve de base para la reflexión, *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry, existe un fragmento en el que el Zorro pide al Principito que lo domestique. Se podría considerar que la educación es un equivalente semántico a la domesticación, al menos en la forma en la que se plantea en esta obra, pues para el Zorro domesticar significa crear vínculos.

El zorro se calló y miró un buen rato al principito: —Por favor... domesticame —le dijo. —Bien quisiera —le respondió el principito, pero no tengo mucho tiempo. He de buscar amigos y conocer muchas cosas. —Sólo se conocen bien las cosas que se domestican —dijo el zorro—. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada.

La cita refleja la forma en que el mundo transita; la velocidad determina cómo se desenvuelven varios aspectos de la vida social. Actualmente, este ritmo frenético ha modificado la construcción de vínculos humanos. En la obra, el Zorro invita al Principito a que se aproximen de forma lenta: la amistad se construye en el tiempo, nada se presiona y el conocimiento de ambas partes no se impone. Llama la atención que, si bien el Zorro habla de vínculos afectivos, no deja por fuera el desarrollo del conocimiento y señala que el conocimiento exige tiempo. La escuela es uno de los espacios más urgentes para desacelerar: planificaciones ideales, lejanas del conocimiento del grupo al que se va a aplicar, sobrepoblación en las aulas de clase, nula capacitación sobre diversidad en el aula, entre otros aspectos, motivan prácticas excluyentes que vulneran derechos.

La escuela ha sido históricamente construida sobre criterios de estandarización y homogenización, y con ello ha borrado intencionalmente las diferencias entre ritmos de enseñanza-aprendizaje. La velocidad es violenta tanto para el docente como para los NNA. La propuesta de ralentizar la escuela es una apuesta política que se ampara en la Constitución de la República del Ecuador (2008):

Art. 27.- La educación se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente

y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; estimulará el sentido crítico, el arte y la cultura física, la iniciativa individual y comunitaria, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar.

La educación centrada en el ser humano no puede ejecutarse en espacios que contemplen la velocidad de la enseñanza sin considerar la velocidad en el aprendizaje. La justicia social es un elemento indispensable para la práctica educativa; es por ello que pensar en el respeto a los derechos humanos, el medio ambiente, la equidad de género y el desarrollo de competencias no puede generarse desde la aceleración de contenidos por encima de la capacidad docente de enseñar y la necesidad del discente de aprender. La realidad actual del Ecuador habla de la urgencia de crear vínculos en la educación; sin embargo, sin mecanismos para la acción política se convierte en un espacio de disputa por alcanzar indicadores macro que tienen la velocidad en las cifras como eje sustancial, olvidando que el corazón de las cifras es humano.

Ramiro Ávila Santamaría (2010), experto en Derechos Humanos, en su texto *De invisibles a sujetos de derechos: una interpretación desde El principito*, retoma varios fragmentos de la obra de Antoine de Saint-Exupéry para abordar cuestiones de derecho alrededor de la relación sujeto-objeto. El eje articulador entre este texto y la propuesta de ralentizar la escuela es considerar que ninguno de los actores del fenómeno educativo debe ser considerado un objeto. Ya sea el docente como simple impartidor de contenidos o herramienta para cumplir estándares de calidad que en muchas ocasiones no consideran el contexto social, geográfico o económico, no es posible reducir al estudiante a una estadística de aprobación o reprobación como evidencia de la eficiencia de la gestión administrativa. Si a este conjunto de fenómenos se suma la ausencia de capacitación sobre la neurodiversidad o la nula aplicación de enfoques educativos de derechos que contribuyan con el desarrollo de todos y todas en el aula, la velocidad se constituye en un elemento decisivo que activa o anula indicadores de justicia social en las prácticas educativas.

Se acelera tanto el proceso de enseñanza sin pensar en la velocidad en la que se produce el aprendizaje, que esto ha provocado que la escuela se convierta en una fábrica de inequidad social. En esta carrera sin fin en la que se ha subsumido la educación, no hay espacio para pensar en personas

con necesidades educativas específicas asociadas o no a la discapacidad. Los ritmos de enseñanza y aprendizaje no son indicadores que contemple la política pública, esencialmente porque la toma de decisiones está atravesada por la velocidad en las cifras y la proyección de crecimiento en los datos. Sin embargo, la desaceleración del proceso de enseñanza es directamente proporcional con la mejora del nivel de aprendizaje.

Ibarrola (2013) propone dos tipos de aprendizaje: por un lado, uno emocional que se produce de forma rápida, que por su naturaleza no requiere esfuerzo, y que al estar mediado por las emociones se produce de forma inconsciente y automática. Por otro lado, se encuentra el aprendizaje cognitivo que se caracteriza por su ritmo de adquisición lento y la dificultad de apropiación del contenido, por lo que requiere una inversión mayor de tiempo y esfuerzo; su naturaleza exige un componente consciente para la incorporación y el desarrollo del proceso de aprendizaje (p. 101). Pensar en ralentizar las prácticas pedagógicas adquiere una fuerza contundente cuando la reflexión se plantea desde la perspectiva de la neuroeducación, no solo porque se prioriza el bienestar emocional —aspecto clave para el aprendizaje—, sino porque el tipo de aprendizaje que se motiva implica una mayor inversión del tiempo para que sea significativo.

Zavalloni (2011) en su obra *Pedagogía del caracol* menciona que en el Tercer Encuentro Didáctico de Educación Infantil en lengua italiana de la provincia autónoma de Bolzano se presentaron varias estrategias que proponían que perder el tiempo en educación es ganar el tiempo. En antítesis con la perspectiva de productividad en todos los aspectos de la vida humana actual, perder el tiempo está asociado con actividades que no implican la producción de un bien material. De este texto se retoman las siguientes estrategias que pueden ser aplicadas en cualquier nivel de educación o contexto de interacción humana:

1. Perder el Tiempo para Escuchar (emociones)
2. Perder el Tiempo para Conversar (hablar con los Niños y No Sobre Ellos)
3. Perder el Tiempo para Respetar A Todo el Mundo (la Vida en Grupo)
4. Perder el Tiempo para Darse Tiempo (descubrir)
5. Perder el Tiempo para Compartir (pReferencias)

6. Perder el Tiempo para Jugar (entender el Mundo)
7. Perder el Tiempo para Caminar (vivir en un Territorio)
8. Perder el Tiempo para Crecer (ofrecer Tiempo y Espacio al Presente)
9. Perder el Tiempo para Ganar Tiempo (la Velocidad Se Aprende en Lentitud)

Estas estrategias hablan de la belleza de perder el tiempo en un mundo obsesionado por la productividad, y de la necesidad de crear espacios lentos en la educación para disfrutar de la lectura, el arte o la creación artística, del disfrute del ejercicio docente en el reconocimiento del grupo y la guía que una práctica lenta ofrece al desarrollo humano. La educación se ha convertido en un tren automático que avanza a la velocidad de la luz, dejando en sus andenes a una parte importante de sus pasajeros. La Pedagogía del caracol propone que la discapacidad exige ritmos lentos de cuidado; incluso sería pertinente mencionar que la humanidad requiere ritmos lentos para crear vínculos. Las pausas y el escuchar solo se pueden generar en espacios humanizados que respeten la desaceleración de quien no puede avanzar al ritmo de los demás.

Ralentizar la escuela representa una apuesta política por la desaceleración de los procesos de enseñanza-aprendizaje, contemplando que el aprendizaje cognitivo exige tiempo para ejecutarse y que, para promover espacios de calidez humana, el educador debe tener el derecho al placer de ejercer su profesión. Si bien hasta este punto se ha discutido sobre los beneficios de la ralentización de la escuela para los NNA, la ralentización conlleva procesos anclados al bienestar del docente, a partir de la reflexión sobre la preparación emocional en la impartición de clase, la tolerancia al error y la construcción de espacios de aula como ambientes seguros.

“El placer experimentado por el profesor y por los estudiantes es el predictor de resultados más importante” (Berg et al., 2022, p. 70). En este sentido, el placer como constructo que evidencie el gozo de la práctica docente solo puede construirse desde la lentitud de procesos que implican respeto, empatía y aplicación del aprendizaje socioemocional, entre otras variables que surgen desde la desaceleración. Pensar en la ralentización de las prácticas docentes para entender el ejercicio pedagógico como un espacio para disfrutar permite analizar el error desde la humanidad

del trabajo en aula. La lentitud como posicionamiento político para comprender el fenómeno educativo como parte del desarrollo de un tipo de aprendizaje que exige condiciones de desaceleración en el dominio de cualquier habilidad. La velocidad propende a la memorización sin pasar por el pensamiento crítico, crea estudiantes ideales para el sistema, pero no permite la convivencia con estudiantes reales con problemas de aprendizaje o con problemas emocionales, ni la comprensión de las emociones del docente o el apasionamiento por un tema.

La propuesta política para ralentizar la escuela permite pensar en aprender y enseñar de forma simultánea, pero en cámara lenta. Berg et al. (2022), en *The Slow Professor: desafiando la cultura de la rapidez en la academia*, ofrecen una serie de estrategias para disfrutar de la docencia a partir de la ralentización del proceso, desde la reflexión del antes, durante y después de la clase:

1. Nervios: Prestar Menos Atención A los Miedos, Más Atención A la Necesidad de Aprendizaje de los Estudiantes
2. Pausa Inicial: Lenguaje Corporal de Seguridad y Silencio Antes de Empezar
3. Respiración: Calma y Optimismo
4. Apoyando al Desarrollo de la Clase
5. Reír: Ser Alegre, Espontáneo y Natural Crea un Ambiente Familiar
6. Escuchar: Atención Genuina Que Fortalece la Relación Profesor - Estudiante
7. Preparándose para la Clase
8. Moderar el Ritmo: Visualizando Oportunidades en el Contenido para la Interacción
9. Relatar el Contenido
10. Establecer Reglas de Clase
11. Crear Evaluaciones Que Sean Agradables de Calificar

A lo largo de esta reflexión se presenta una propuesta política para ralentizar la escuela como estrategia de mejora del bienestar emocional para los principales actores del sistema educativo. El tiempo que regula las prácticas educativas se debe considerar como un factor

que incide en la calidad y calidez del proceso de enseñanza-aprendizaje, reconociendo que este proceso debe basarse en el desarrollo de vínculos afectivos. Ralentizar la escuela es una propuesta política y pedagógica anclada a la justicia social; la velocidad en el sistema educativo produce exclusión y profundiza las desigualdades sociales. La desaceleración de las dinámicas escolares busca fortalecer la adquisición del conocimiento y el aprendizaje significativo, maximizando el acceso de la población en condiciones de bienestar emocional para docentes y estudiantes.

En este sentido, ralentizar la escuela ubica en el centro de la sostenibilidad del sistema el bienestar del docente como eje de la calidez educativa. La apuesta por una educación lenta implica justicia social, inclusión y democracia. Esta propuesta política se presenta como una condición necesaria para transformar no solo el sistema educativo, sino el mundo.

Referencias

- Ávila Santamaría, R. (2010). De sujetos invisibles a sujetos de derechos. El principito y los derechos humanos (pp. 28–63). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
- Berg, M., Seeber, B. K., & Jiménez Villar, B. (Trad.). (2022). *The slow professor: Desafiando la cultura de la rapidez en la academia*. Editorial Universidad de Granada. ISBN: 978-84-338-6979-1
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial No. 449.
- Ibarrola, B. (2013). Aprendizaje emocionante: Neurociencia para el aula. Ediciones SM.
- Zavalloni, G. (2011). *La pedagogía del caracol: Por una escuela lenta y no violenta* (F. Massana Cabré, Trad.). Graó. (Obra original publicada en 1998)